

Ernesto JULIÁ DÍAZ, *El santo de lo ordinario: impresiones de la vida cotidiana junto a san Josemaría Escrivá*, Alicante, Cobel, 2010, 172 pp.

Ernesto Juliá Díaz (Ferrol, 1934), abogado y sacerdote desde 1962, ha residido en Italia desde 1956 hasta 1992. Su labor pastoral le ha llevado a Australia, Filipinas, Taiwán, Kenya, Nigeria, Estados Unidos, Puerto Rico, Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Portugal y Suiza. Ha escrito en medios de comunicación italianos y españoles (colaboró semanalmente en *ABC* durante ocho años). Ha participado en numerosos congresos internacionales y tiene una amplia obra escrita desde 2003: *Yo soy Jesús: pasó haciendo el bien* (2009), *La agonía de Cristo* (2008), *La belleza de ser cristiano* (2008), *La Biblia* (2008), *Confesiones de Judas* (2007), *¿Por qué casarse en la Iglesia?* (2005), *Con Cristo resucitado* (2004), *Acercar a los hijos a Dios* (2003) y *Conversiones de un santo* (2003).

Con este nuevo título, su autor pretende transmitir algunos hechos de la vida cotidiana de san Josemaría Escrivá de Balaguer. No espere el lector ningún estudio detallado, reflexión o análisis, ni siquiera una biografía. Encontrará, sencillamente, «impresiones de la vida cotidiana contadas de una manera informal, familiar. Hechos, sucedidos, reacciones al hilo de algunos acontecimientos, corrientes y normales, ordinarios, acaecidos “en el contexto de las ocupaciones de cada día, por lo que con razón se le puede definir como ‘el santo de la vida ordinaria’” (Juan Pablo II, Decreto de la Canonización, 6-X-2002)» (p. 9). Se trata, pues, de un libro breve, ameno, sencillo.

Animado por un amigo a escribir algo semejante a las *Floreccillas*, que han transmitido de generación en generación la riqueza espiritual de san Francisco, el autor ha tratado de plasmar el patrimonio espiritual de san Josemaría, escondido en las cosas más pequeñas, en su vida cotidiana, a través de unas *floreccillas* muy distintas de las franciscanas.

La mirada se dirige sobre todo a la persona de san Josemaría, que es inseparable del Opus Dei e incomprensible desde cualquier punto de vista que no sea en dependencia de Dios. Las impresiones recogidas en estas páginas se refieren a hechos de un hombre sorprendido por su propia fe, llamado en su esperanza, enamorado y en soledad con Dios, siempre en permanente conversión, al servicio de sacerdotes, con la mirada en Cristo, a lo largo de dieciséis capítulos. Éstas consiguen dejar al descubierto muchos detalles del «proceso espiritual que [...] vivió Josemaría Escrivá en su deseo de convertirse en hijo de Dios, en otro Cristo, en el mismo Cristo» (p. 169).

Mercedes Alonso